

El hombre no debe estar al servicio del deporte, sino que éste debe estar al servicio del hombre.

J. M. CAGIGAL (1928-1983)

## Bases pedagógicas para una educación deportiva

El deporte es una manifestación humana universal de carácter lúdico y ascético que presenta tres ámbitos de actuación muy delimitados: el deporte espectáculo, el deporte recreativo y el deporte educativo. Cada uno de estos campos posee los mismos rasgos estructurales que lo identifican especialmente (lúdico-esfuerzo físico-reglas-competición-espíritu deportivo-riesgo), aunque en distinta proporción, según el tipo de deporte al que nos referimos. Los dos primeros están claramente definidos y siguen vías divergentes con sendas filosofías, equipamientos, recursos, instituciones y practicantes. Sin embargo, el deporte educativo representa, a nuestro entender, fuertes interrogantes e incluso contradicciones por la dificultad de conciliar el concepto “deporte” y el concepto “educación”, debido a la peculiar naturaleza de cada uno de ellos. Quizá sea en la actualidad el reto más importante al que está sometido el omnipresente y victorioso deporte para demostrar también en este campo su pertinencia y encaje eficiente en el marco educativo, como práctica pedagógica de notable valor formativo.

El deporte es un estilo de vida que posee un excelente conjunto de valores individuales y sociales y un notable número de funciones socioculturales, económicas y políticas que afectan indefectiblemente a la formación de un universo de ciudadanos que pertenecen a una sociedad muy deportivizada. A nivel individual destacamos el desarrollo psicomotor, la adopción de la identidad, el bienestar personal, la mejora y prevención de la salud, la formación del autoconcepto, el incremento de la autoestima y, en definitiva, la colaboración en el proceso de autorrealización personal. A nivel social subrayamos la excelencia del deporte por su capacidad de integración social, por su fuerza de difusión y asimilación cultural, por ser un claro indicador de calidad de vida y bienestar social, por su

liderazgo sociocultural, por su capacidad de generar periódicamente héroes y mitos deportivos que suponen auténticos modelos de comportamiento, por su impacto económico, por ser un elemento clave en el control social, por su idoneidad como recurso para canalizar la agresividad y violencia social promoviendo catarsis individuales y colectivas, por reforzar las identidades ideológicas y políticas, por ser un factor de cohesión social y por su poder de legitimación del poder establecido.

Para ser una práctica educativa, el deporte debe ajustarse a las exigencias de la población escolar en los distintos niveles del sistema educativo, y no al revés, como sucede frecuentemente. Los indudables valores educativos del deporte no pueden transferirse automáticamente a los alumnos, si no es bajo el tamiz de ciertas condiciones pedagógicas y didácticas. Cualquier proceso educativo eficiente requiere un esfuerzo del educando cuyo resultado es un crecimiento personal, por lo que el deporte educativo debe plantearse como un proceso en la construcción de la personalidad del alumno más que como un divertimento o un entrenamiento. Para conseguir estructurar un verdadero proceso educativo en torno al deporte, es preciso la configuración de una pedagogía deportiva que asista a los educadores en la correcta interpretación de la educación deportiva en los escolares, definiendo los objetivos, los contenidos, las orientaciones didácticas y las evaluaciones. La pedagogía deportiva que proponemos para lograr el desarrollo personal del educando es la *cognitivo constructivista*.

El marco cognitivo constructivista de los procesos de desarrollo personal parte de una concepción humanista del individuo en la que éste se encuentra consigo mismo y desde su propia realidad promueve la construcción de su personalidad. Ésta se logra, cambia y se asume sucesiva-

mente de forma constructiva, personal e intransferible a lo largo de todo el ciclo vital del individuo. La concepción constructivista aborda los distintos niveles de comportamientos implicados en el desarrollo personal (cognitivo, afectivo-emocional y conductual), así como las relaciones entre los mismos a través de los procesos autorregulatorios. A nuestro modo de ver, una pedagogía deportiva de carácter cognitivo constructivista sería más formativa, ya que permitiría a los niños/as construir con la inequívoca participación de su capacidad de decisión sus propios esquemas motores y reorganizar sus patrones motrices de manera autónoma, vivenciada y autogestionada.

Para lograr un proceso válido en torno al deporte educativo y que éste se constituya en un instrumento eficaz al servicio de la formación de nuestros alumnos, es necesario superar ciertos problemas que distorsionan el proceso pedagógico. Sobre todo los relacionados con la influencia que ejerce sobre el deporte educativo el deporte espectáculo y los derivados de la propia naturaleza del deporte. He aquí algunos de estos problemas: la distorsión que ejerce el deporte espectáculo sobre el deporte educativo, la especialización temprana, el exceso de competencia, el establecimiento de niveles deportivos discriminativos, el conocimiento y la práctica exclusiva de un limitado número de deportes, la enseñanza separada y compartimentada de las disciplinas deportivas, la reproducción sistemática de esquemas motrices estandarizados (las técnicas deportivas), la utilización preferente de métodos directivos y el uso generalizado de la pedagogía del modelo perteneciente al deporte de rendimiento.

A tenor de los problemas planteados para el desarrollo de una posible pedagogía deportiva, entendida no sólo como un medio de la educación física sino como una pedagogía específica,

al servicio de la construcción de la personalidad del educando, planteamos (a modo de debate y reflexión) algunos criterios pedagógicos que nos pueden ayudar a crear las bases para una educación deportiva:

1. La educación deportiva debe integrarse en un concepto más amplio denominado educación física. Ésta entiende a la persona como un ser inteligente abierto a lo social y al conocimiento y que está interesado en racionalizar sus experiencias vitales; para ello promueve situaciones motrices en las que se puedan desarrollar las vivencias motoras que permitan construir, de manera autónoma y libre, la autorrealización del individuo.

2. El deporte está muy próximo a los intereses del alumno, pero es preciso abordarlo de manera que el alumno descubra por sí mismo los conceptos específicos, la motricidad deportiva, las normas que lo rigen y sus valores.

3. El deporte es una práctica de rendimiento que se fundamenta en el esfuerzo físico sistemático con el ánimo de lograr la victoria. Es preciso conjugar los objetivos de rendimiento, propios del deporte, con los objetivos de desarrollo personal, propios de una pedagogía constructivista.

4. Sustituir la pedagogía del modelo, propia del deporte de alto rendimiento, cuyo fundamento es la enseñanza de las técnicas deportivas y su posterior automatización, por la pedagogía cognitivo constructivista, basada en métodos de exploración, ensayo y el descubrimiento guiado. Debemos promover procesos menos directivos cimentados en la exploración lúdica, la búsqueda activa de información y el descubrimiento guiado de la enorme gama de posibilidades motrices que plantea el deporte en su conjunto. El desarrollo de las técnicas deportivas supone, en las primeras etapas de la formación del alumno, un empobrecimiento del rico bagaje motor del deporte y el inicio de un proceso temprano de automatización. Las técnicas son unas modalidades de ejecución muy específicas que facilitan la adaptación de la motricidad del alumno/a a una ejecución eficiente de acuerdo al reglamento y al deseo de vencer, pero no son la única vía de interpretación motriz del deporte.

5. Estimular la polivalencia motriz, evitando la fijeza funcional que predispone a la elección de un mismo repertorio de respuestas ante estímulos parecidos y, en particular, la elección sistemática de las respuestas técnicas estandarizadas. El educando debe ensayar múltiples respuestas de carácter adaptativo (cerca de la naturaleza del estímulo) o proyectivas (más cualitativas y muy ligadas a la imaginación y la creatividad del individuo) que le permitan disponer de una variabilidad de respuestas ante numerosas experiencias en distintos medios y

en las diversas circunstancias que proporcione la motricidad deportiva.

6. Promover con especial énfasis la capacidad de decisión del alumno en diversas situaciones de competencia, dificultad, complejidad, riesgo y fatiga. Es importante proteger la libre toma de decisión del educando mediante la creación de un clima de confianza, afectividad y respeto hacia las decisiones del alumno que le permita ensayar sin temor al fracaso y a la exigencia intrínseca de la excelencia competitiva, un número importante de respuestas propias.

7. Consideramos interesante incluir en la pedagogía deportiva, una *pedagogía del fracaso*, ya que la propia naturaleza del deporte le lleva a la selección sistemática de los mejores, discriminando a los menos dotados. El deporte conlleva, como cualquier manifestación humana, un porcentaje de victorias y de derrotas; sin embargo, la propia naturaleza del deporte, basado en el rendimiento y el logro de la victoria (que sólo puede conseguir uno) y el mimetismo que presenta con la competición diaria de la vida, le hace ser especialmente vulnerable con los más débiles. Una buena orientación educativa, a través de una pedagogía del fracaso, debe preparar a los alumnos/as hacia el éxito y el fracaso, siendo éste una experiencia básica para el crecimiento personal y una condición previa imprescindible para poder alcanzar el éxito.

8. Potenciaremos la capacidad introyectiva del sujeto a través de la reflexión individual mediante la observación y la autoobservación. Debemos evitar en lo posible los modelos de máxima eficiencia deportiva que existen en la pedagogía deportiva tradicional, cuya observación única deforman en el proceso educativo. Es necesario que el alumno desarrolle un proceso de reconocimiento de las experiencias vividas de forma autónoma y una reflexión de los resultados obtenidos en relación a las metas propuestas. De esta manera, trasladamos paulatinamente al educando los procesos y estrategias vividos en el ámbito de esta pedagogía deportiva para que, desde su propia responsabilidad, gestionen y evalúen sus aprendizajes y sus conductas motrices.

9. En el marco de esta pedagogía deportiva proponemos un proceso pedagógico de integración, en la que a través del deporte potenciamos las buenas relaciones humanas. Para ello planteamos las siguientes equiparaciones en el ámbito deportivo:

- Equiparación sexual (evitar la separación de niños y niñas y erradicar el lenguaje y las discriminaciones sexistas).
- Equiparación étnica (promover la igualdad de oportunidades).
- Equiparación cultural (fomentar procesos de integración).

- Equiparación socio-económica (evitar las injusticias institucionales).

- Equiparación en materia de aprendizaje (evitar las discriminaciones de los alumnos más dotados hacia los que presentan menos aptitudes motrices).

10. Proponer con fines pedagógicos fórmulas de aproximación e integración de todo el universo deportivo agrupando y clasificando las distintas disciplinas pedagógicas por su afinidad estructural y funcional común: deportes individuales, de equipo, de combate, con instrumentos, náuticos, hípicas, deslizando...

11. Establecer una clasificación en torno a criterios históricos y pedagógicos. Estructurar una serie de familias deportivas que entronquen las prácticas de antaño con los deportes actuales con el fin de obtener una mayor racionalidad y sentido pedagógico, a través de una progresión histórica y antropológica que justifique la independencia de una nueva estructura pedagógica este campo motriz con respecto al deporte tradicional (muy atomizado e hiperespecializado).

12. Desarrollar una pedagogía deportiva conectada con la realidad que le circunda. El deporte es uno de los fenómenos sociales claves de nuestra época, por lo que la interrelación de esta pedagogía deportiva con el ámbito escolar (hacia una enseñanza más globalizada y humanista), social y medioambiental es esencial para su propia supervivencia.

Proponemos una nueva pedagogía deportiva integral que supere la contradicción actual entre el sistema de enseñanza y aprendizaje deportivo tradicional, muy especializado y mecanizado, basado en la pedagogía del modelo y en el aprendizaje de las técnicas deportivas como única vía de acceso a la motricidad del deporte. En este enfoque se debe compartir lo moderno con lo posmoderno, relacionando la unidad de una disciplina con la diversidad del universo deportivo, la ética deportiva con la estética, el esfuerzo con la diversión, el presente con el pasado, la razón con el sentimiento, la certidumbre con la incertidumbre, lo energético con lo neodeportivo... Nuestro objetivo educativo sería colaborar en la construcción de la personalidad de adultos autorrealizados, libres, tolerantes, responsables, abiertos a lo universal, con un aceptable nivel de inteligencia emocional y suficiente capacidad de decisión. El deporte puede ser un magnífico instrumento pedagógico al servicio del hombre, sólo falta que lo interpretemos adecuadamente.

Javier Olivera Betrán